

Tabernier afirma, que no se halla en el *Oriente* esmeralda que no huviese ido de la *America*, no puede ser cierto; puesto que no pudo haver visto las esmeraldas de todo el *Oriente* para afirmarlo; si bien para mi dictamen, aunque las minas de *Musso* se huviesen cambiado à el *Oriente*, no dexarè de afirmar que ay esmeraldas *Orientales*, bastando à persuadirme, el que me lo assegure el Reverendissimo Padre *Maestro Feyjoè*, tom. 1. pag. 129. n. 48. donde nos dice de esta fuerte: *La pedreria, que hace el principal fondo de los Boticarios, es reprobada, no solo como inutil, mas aun como nociva: y yo por lo menos creo que sirve mas la menos virtuosa yerba del campo, que todas las esmeraldas que vienen del Oriente.* Y pues nos vienen de allà, sin duda seràn *Orientales*: pues no havian de dár las de la *America* aquella quasi impracticable vuelta à el *Oriente*, para que de allì nos viniessen.

DESCUIDO UNICO.

53 EN la pag. 53. trae su Reverendissima en los numeros 73. y 74. dos graciosas historietas, acaecidas en *Philipinas* al tiempo de su conquista, y en ambas llama *Indios* à los Naturales de aquellas Islas; y este descuido debió advertirlo, respecto de que suponemos el que no ignora, que las *Philipinas* no son Islas que se sitúan en ninguna de las demarcaciones de las dos *Indias* de *Oriente*, y *Occidente*; por lo que es tan improprio llamarles *Indios* à los *Philipinos*, como si se les diese este nombre à los *Tartaros*, ò à los *Chinos*: y no porque se descuidasse en esto mismo el Padre *Tallandier*, debió su Reverendissima caer en lo propio, quando tomó del las dos noticias, que refieren las *Memorias* de *Treux* de 1715.


art. 97.



AR-

ARTES DIVINATORIAS.

DISCURSO TERCERO.

1  Obre las *Artes Divinatorias* se debe decir, lo que tantas veces hemos dicho en la nota de otros Discursos; esto es, que no ay en este errores comunes. Pues la *Chiromancia*, que aun subsiste oy alguna cosa de ella en las *Gitanas*, se reconoce lo primero, que de parte de ellas està tenuta por frusleria, usandola mas por pretexto de poder entrar en las casas, à que los dueños adivinen el paradero de lo que hallan mas à mano, que à adivinar las rayas de los que se las enseñan. Lo segundo, que lo mas infimo del vulgo tiene la buenaventura mas por chiste, que por cosa digna de aprecio. Con que respecto de la situacion en que oy se halla la *Chiromancia*, tengo por trabajo perdido el que su Reverendissima con tanta erudicion emplea en batir con artilleria gruesa una fortaleza, que bastaba para arruinarla haverle tirado quatro naranjas, por lo que solo passarèmos al registro de algunos descuidos.

DESCUIDO PRIMERO.

2 EN la pag. 61. num. 17. trata su Reverendissima de la Cruz *Chiromantica* del monte de *Jupiter*, y dice: *Que si la Cruz, contemplada como signo moral, puede significar dignidad Ecclesiastica, con igual razon, como signo Politico, ò Civil, significarà suplicio capital: y ni uno, ni otro es del caso; porque si la Chiromancia*

tu-

tuviere algun fundamento, no havia de ser signo moral, ni Civil, sino natural.

3 Tenga fundamento, ò no la Chiromancia, siempre deberá ser natural el signo; porque su situacion està en la naturaleza con que està formada la Cruz del referido monte; en su significado podrá darse lo Politico, ò Civil; mas en la señal, ò signo de aquella Cruz, sea, ò no con fundamento, se debe considerar su naturaleza.

DESCUIDO II.

4 EN la pag. 68. num. 32. describe su Reverendissima la rueda que llaman de Beda, no solo con exactitud bastante, sino con la explicacion necesaria para su manejo, lo que tengo por grave descuido: pues no debió executarse por dos razones. Primera: porque en un ridiculo trampantojo, que su Reverendissima fiente ser la dicha rueda, no debió en su descripción emplear tanto cuidado, mayormente quando conoce que es perder tiempo, gastarle en impugnar delirios. Segunda: porque algunos que la desean, y no les es facil adquirirla, ò porque no consiguen las obras del Venerable Beda en donde se halla, ò porque si las encuentran no entienden el idioma Latino en que allí està puesta, la adquieren aqui con facilidad en el idioma vulgar, siendo cierto, que el que la solicita, no la pretende para servir à Dios con sus calculos. Y en fin, no le puede ser de provecho el hallarla à tan poca costa tan bien delineada: pues aunque su Reverendissima diga, que el ponerse de manifesto es para impugnarla con ella misma, no es bastante; porque para el que tiene hecho el animo à conseguirla, no solo no le detendrá la vanidad de si misma, mas ni aun las razones que su Reverendissima emplea en persuadir su inutilidad; por lo que juzgo huviera sido mas acertado haver hecho con la rueda lo que en el num. 35. se executa con la Graminomania, ò adivinacion por las cebollas, que no la quiso explicar, porque acaso (dice) querràn hacer la experiencia, atropellando leyes divinas, y humanas.

PRO:

PROFECIAS
SUPUESTAS.

DISCURSO QUARTO.

EN este Discurso pretende su Reverendissima desterrar dos errores en que actualmente nos hallamos; uno el con que asentimos à la verdad de las Profecias de las Sybilas; y otro el de creer que el demonio daba sus oraculos por medio de los simulacros, en que era adorado con los nombres de aquellos falsos Dioses. En ambas cosas, pues, puede haverse envegecido el error, hasta llegar à nuestros tiempos; mas no es posible persuadir, que aya llegado à nuestros dias la creencia de las Profecias supuestas que su Reverendissima refiere: y faltandoles el assenso, sigue el que por su consecuencia avrà faltado el error.

2 En los números 3. 4. y 5. va su Reverendissima poniendo las razones que ay de dudar de la seguridad de las profecias de las Sybilas, y pone el parecer de los que discurren ser hechas por algun Christiano en el segundo siglo. Y añade: Pero es mucho arrojado de la critica pensar, que à la gran sabiduria de los Padres, mas vecinos à aquel tiempo, se escondiese este engaño. Y supuesto (se debe añadir) que à la gran sabiduria de los Padres no se le pudo ocultar el engaño, es por sin duda el que no le hubo: y pues no le hubo, tampoco en los que son de su sentir podrá darse el error; de que se infiere, que si le ay, solo se hallará en quien por hacer lucir su critica, emplea setenta lineas en ir preparando

Y

las

las referidas *Profecias*, à dár con ellas en el scepticismo.

3 El otro *error* en que su Reverendísima nos considera, es el creer que daba el demonio las respuestas por medio de los simulacros de los Dioses de la Gentilidad; porque tiene que era artificio de sus Sacerdotes, y en prueba de él trae las trompetas Kirkerianas, y algunos casos de hecho, que no prueban otra cosa, que el que algunas veces se executaban con engaño las respuestas de aquellos Idolos; mas no el que fueren las mas. Y en muestra de que no negamos que en aquellos tiempos se pudieron practicar esos artificios, oygase un caso, tan reciente, como haver sucedido dentro de nuestro siglo. El Padre Bouchet, Misionero de la Compañia de Jesus en el Reyno de Madurè, uno de los de la India, en el tom. 9. de las Let. Edif. cuenta el suceso de esta suerte. Dice, que acostumbrado el Rey de Tanjour à visitar todos los años el Templo de Manarcovil, donde los Paganos daban culto à su Dios Manar, sobrefaliendo este Principe en lo superficial, repartia largas limosnas à los Sacerdotes que lo asistían. Con el tiempo fuè el Rey descuidando en esta devocion, y sintiendo ellos la falta de utilidad que en aquello perdian, entraron en junta, sobre discurrir el remedio mas oportuno. Convinieron, pues, en esparcir por el Reyno, que el Dios Manar estaba ofendido, como lo mostraban las muchas lagrimas que derramaba, por el desprecio de no continuar el Rey las visitas con que antes lo obsequiaba, de lo que podia temerse que fiesse tomar venganza. La voz fuè estendiendose por el Reyno, hasta llegar à los oídos del Rey, quien como buen Pagano, se dispuso al instante à ponerse en su presencia. Llegò al Templo, y ante todas cosas reparò mil ducados entre los Ministros de aquel Idolo. Entrò al culto, y postrado delante del simulacro, pidióle perdon de la falta antecedente, ofreciendo repararla con mayores rendimientos. Dicho esto, en señal de su desenojo, y aceptacion, se movió la estatua, separando-

dose algun tanto de la pared à quien estaba arrimada. Admiróse el Rey, y los que con él estaban: y retirandose despues tan contento, como pagado de la bondad de los Sacerdotes, al salir del Templo, un Oficial de los de su comitiva le diò à entender, que él tenia el caso por muy extraordinario, y sospechaba que en él se envolviessè alguna supercheria. El Rey vuelto al Oficial, como quien miraba à una impiedad detestable, le reprehendiò su poca fee; mas el otro manteniendo su recelo, obtuvo el permiso para examinarlo. Volviò, pues, à entrar en el Templo, y puestas algunas Guardias en las puertas, llevó consigo Soldados de su confianza para el registro del Idolo. En cuyo cuidadoso examen, despues de haverle dado algunas vueltas, quedó como aturdido de no encontrar con cosa que pudiesse contestarle la sospecha; mas puesto en el caso mayor inspeccion, descubrió una pequeña canal de plomo, quasi imperceptible, que passaba de la pared à la parte superior de la cabeza de la estatua, à cuya vista determinò el dividirla, lo qual executado, hallò en el concavo del craneo un pedazo de coròn, ò lienzo de algodón empapado en agua, de donde por la canal se destilaba gota à gota à los ojos del simulacro. No cabia el Oficial de gozo, por haver dado en el engaño; y hechoselo ver al Principe, montò este en la justa coleira que pedia la burla, y entre otros castigos que mandò hacer en los Autores de aquel hecho, fuè el de hacerles volver doblada la cantidad que se les havia distribuido. En donde conocerà su Reverendísima, quando agenos estamos de negar todos los casos que refiere de otros semejantes artificios, executados por los antiguos Sacerdotes de los Gentiles.

4 Su Reverendísima pretende probar, que por ser tan frequente el artificio que los Sacerdotes usaban, redundaba el desprecio que de los Oraculos se hacia, para lo que trae dos exemplares; el primero de Agesilao, que *haviendo este (dice) consultado à Jupiter Olimpico, y recibido favorable respuesta, volvió à consultar à Apolo*

Delphico, preguntandole si era del mismo parecer que su padre Jupiter. Esta segunda consulta dice su Reverendissima que fue *un modo graciosissimo*: y aunque yo no le encuentro la gracia, me ha precisado la risa ver, que lo pone por cama para decir: *Què otra cosa era esto, que hacer burla de una, y otra Deidad, de uno, y otro Oraculo?* Aunque ello fuese como su Reverendissima discurre, no era bastante à probar el desprecio de la Deidad, el sentimiento de un solo hombre, contra el de infinitos que tenian el contrario, y apreciaban la Deidad, con la creencia de su Oraculo. Además, que no se yo se pueda atribuir à burla la accion de la segunda consulta. Bien cierto es, que en nuestra creencia seria una gran similitud, ò un bien perfido desprecio el que consultada à MARIA Santissima Madre de Dios, despues de su respuesta se hiciesse lo mismo con su Hijo, preguntandole si era del mismo parecer que su Madre. Mas entre los Gentiles, en cuya creencia se envolvian tan encontrados engaños, no se sigue de aquella consulta lo mismo que en nuestro caso: pues pudo Agesilao hacer su segunda pregunta con simpleza, ò discrecion, sin llegar à tocar en lo despreciable.

5 El segundo caso es del gran Alexandro, y lo divide en dos partes: una, el que queriendo consultar à la Deidad de Apolo, y escusandose la Prophetissa à hacer la consulta, por ser aquellos dias infaustos, la hizo con violencia ir al Tripode. La escusa de la Prophetissa pudo ser buen zelo, y respeto al Monarca, por no consultar en dias que le pudieran ser fatales: y la instancia de Alexandro puede atribuirse à extremo de su deseo, atropellando el inconveniente de los dias peligrosos el ansia de saber lo que pretendia, en lo que no se descubre otros indicios que los de su veneracion. Otra parte es el cumplimiento que en otra ocasion diò al oraculo, que le dixo, que para ser vencedor matasse al primero que encontrasse al salir de la Ciudad. Sucedió, pues, que el primero fue un paisano, que conducia un yumento, que su Reverendissima advierte que iba cargado de no se qué: y para el caso tampoco necesitamos el

el saberlo, ni aun el que iba cargado. El Príncipe mandò que le matassen, y como à el executar lo le dixessen el motivo, replicò con agudeza, que no era el quien debia morir, sino el asno que llevaba por delante, y era el primero que havian encontrado. A Alexandro le cayò en gracia la advertencia, y mandò matassen el boricco: y su Reverendissima añade: *En lo qual sin duda no mirò à cumplir con el oraculo, sino à persuadir à su gente que cumpliera.* Este modo de discurrir, Padre Reverendissimo, es mas metaphisico, que genuino; porque además de que està en contra el mismo hecho, se arguye de la persuassion la veneracion, que entre los Gentiles tenian los Oraculos.

6 Si los Oraculos de la Gentilidad fuesen ordinariamente dados por el artificio de los Sacerdotes, nunca este fingimiento pudiera mantenerse por tantos siglos, y en tantas partes del Mundo, como vemos que no se mantuvo donde se encontró con el engaño. Y como es posible persuadir, à que si fuese este fingimiento hecho por los hombres, llegaran estos à la barbara crueldad de pedir en obsequio de los Dioses el sacrificar su misma especie, no descubriendose en ello utilidad à que los inclinasse, y ser necessario constituirlos enemigos del genero humano, accion mas propria de los Demonios, por el implacable odio que nos tienen. El aparecer estos en forma de Angel de luz, puede acaso hacer engañosas las demás apariciones, en que Dios ha querido mostrarse por medio de los buenos? No es bien notorio, aun entre nosotros, los fingidos milagros que varias veces se han descubierto? Haràn estos por su falsedad, que sean falsos los verdaderos? Oy nos està dando pruebas de ello en el Oriente entre otros los Reynos de Carnate, y Madure, de los que el Padre Bouchet, Missionero Jesuita en la citada letra del tomo 9. de las Edificantes, le ofrece al Padre Baltus, de la misma Compania en Paris, à quien escribe, que en adelante le embiarà en escrito mas lato ciertas respuestas particulares de algunos Oraculos, que no pudieron darse por otro, que por el Demonio: y en el interin le va sobre esto

proprio poniendo en la misma letra algunas pruebas generales; que si bien en ella se dice, que algunas veces los Sacerdotes imitan la realidad de las respuestas con el engaño de hacer creíble su fingimiento; añade, *aunque el Demonio ordinariamente les es tan facil à su vocacion, que quasi no les es necessario el fraude.*

7 Poco importaria el que su Reverendissima nos convenciesse en el error, que en esto nos supone, y que en su consecuencia nos lo desterrasse; pero si me parece importa mucho el que su Reverendissima en los numeros 11. y 12. quiera negar el silencio de los Oraculos desde el tiempo del Nacimiento de Jesu-Christo, quando el haver enmudecido fuè un triunfo de los primeros con que quiso mostrar el Cielo la victoria de aquel Señor sobre los Demonios; y negar esto, juzgo que es obscurecer à la Religion Christiana uno de sus mas gloriosos trofeos.

8 El silencio de los Oraculos, desde la venida de nuestro Redemptor, nos lo infinua la Escritura Sagrada, teniendolo prevenido por el Propheta Isaias, cap. 19. v. 1. quando hablando del mismo Señor en su desierto de Egypto, dice: *Commovēbuntur simulachra Egypti à facie eius*: y que estos simulacros no estuviesen antes mudos, sino que daban sus Oraculos, consta del mismo capitulo al vers. 3. en que se advierte el que los consultaban: *Interrogabunt simulachra sua*. Con que si à vista del Niño Dios se trastornaban, y enmudecian los simulacros, que repugnancia se encuentra para que tambien enmudeciesen en las demás partes, à el passo que iba rayando en ellas la luz del Evangelio? No se executò este silencio à un tiempo en todos los lugares, y por esta razon, aunque por las leyes de Theodosio, Gracian, y Valentiniano consta, que en sus tiempos se consultaban los Oraculos, solo prueba el que en donde respondian no se havia introducido el Christianismo. El Obispo de Ipre Simon Mayolo, hablando de la cessacion de los Oraculos, dice en el tom. 2. col. 2. de Vatican. fol. 363. *Tandem verò nato Christo, aterni*

*Dei filio, conticuerunt demones, desertisque nequitia sua latebris cesserunt, non sponte, sed coacti horribili metu omnipotentia Christo, que es mayor advertencia decir, que aunque cessaron, no fuè por el proprio querer de los mismos Demonios, sino por el poder de Jesu-Christo yà nacido. Arnobio en el lib. 1. Advers. Gent. no solo afirma este silencio, mas dice que el simulacro de Esculapio, à quien antes del Evangelio ocurrían todos los enfermos, que juzgaban hallar en el la salud, yà despues de publicado, se iban como se venian. El Abad de Fleury en el tom. 3. lib. 13. de su Historia Ecclesiastica nos dice, que con las reliquias de San Babyas, no se dieron mas respuestas en el famoso Templo de Apolo, que hacia aquel lugar illustre. El docto Benedictino Don Agustin Calmet, à quien su Reverendissima con tanta razon elogia, nos dice, que Dios ha permitido despues del Nacimiento de su Hijo, que la mayor parte de los Oraculos de los Paganos ayan caído en menosprecio, y reducido se à un perpetuo silencio: *Idolorum autem oracula penè destiterunt, postquam Verbum Dei induit humanitatem. Dicc. Sacra Script. Lit. O. Eusebio de prep. Evang. lib. 4. 5. y 6. afirma lo mismo: y Thomàs Bozio de signis Ecclesia, trae este silencio de los Oraculos, por uno de los signos que la ilustran, y es el 74. de los suyos. Theodoretto, serm. 10. de Veris, & falsis Oraculis, supone la certeza de que los Oraculos eran dados por el Demonio, usurpando con ellos el nombre de Dios, qui Dei sibi nomen usurparant. Y afirma que cessaron con la venida de Christo, siendo esto uno de los mayores argumentos de la verdad de la Religion Christiana: Satis magno es argumento taciturnitas qua nunc prae-muntur: y và expresando esto mismo latísimamente con exemplares, y autoridades aun de los mismos Gentiles. Pues por que su Reverendissima nos ha de querer quitar este gran argumento, negando aun lo que los Gentiles confessaron? San Athanasio de Incarn. fol. 102. dice sobre este assumpto: *Veniat qui istorum dictorum experimentum capere velit, & in ipsis prestigiis demonum,***

Et imposturis vaticinorum, Et in miraculis magiæ utatur signo crucis ab ipsis deriso, nomenque Christi invocet, Et videbit quomodo eius rei metu demones fugiant, vaticinia conquiescant, magiæ Et veneficia irrita taceant. Y finalmente, tenemos à San Geronymo, que nos dice: *Post adventum Christi omnia idola conticuerint.* Hier. in Isai. 41. Pero què digo, que el poder de los Demonios reconociendo la venida del Redemptor conforme se iba extendiendo el Evangelio? Aun en donde no se predica se hace temible à los infernales espíritus el nombre solo de Christiano. Roberto Knox de Religion Protestante, en la quarta parte de su Viage de Zeylan cap. 4. dice de los Chingales, ò habitadores de aquella Isla, *que es cosa deplorable ver quanto este pobre pueblo se halla sujeto al Diablo, y que ellos mismos reconocen su miseria: y que al mismo tiempo ven que los Christianos (que alli se hallan esclavos, y con ser de varias creencias) gozan del superior privilegio de no estar sujetos à estos espíritus infernales.*

9 Que el Medico Olandès Antonio Vandale negara por esta tan divina causa la cessacion de los Oraculos, y que traxera por prueba de ello la autoridad de Ciceron, lib. 2. de Divinat. de que su Reverendissima no se olvida, es muy proprio de un Anabatista, qual el lo era; mas muy improprio de quien aun en caso de duda debiera estar por la parte piadosa, y edificante, que por si misma la materia pide, y mas seguro seguir al Padre Baltus, Jesuita, en la refutacion que en su Historia de los Oraculos hizo al referido Herege, respondiendo à Monsieur de Fontenelle con el sentimiento que de aquesta cessacion tuvieron los Santos Padres.

10 Pero yo quiero por ahora prescindir de esta tan gran autoridad, y dudar de aquella suspension de los Oraculos à el eco del Evangelio, por ser tan antiguos los acontecimientos; mas què dirà su Reverendissima si se los damos tan recientes, que se hallen su-

cedidos en nuestros dias? Pues vealo aqui dentro de nuestro siglo. Volvamos por tercera vez en busca del Padre Bouchet, y à registrar su yà citada Carta del tom. 9. de las Edificantes, que segun lo que para el intento nos sirve, no parece haverla escrito para otro fin, que para el que la aplicamos. Dizele al Padre Baltus, haviendole afirmado la certeza de los Oraculos, estas palabras: *En segundo lugar, no es menos verdad que los Oraculos cessan en este país, y que los demonios van quedando mudos, è impotentes, à medida de lo que va esclareciendo la luz del Evangelio; y añade: Lo registramos con la vista dentro de nuestras Misiones de Madurè, y de Carnate, donde yo mismo soy testigo.* Con que como nos hemos de persuadir, que sucediendo lo referido en nuestros tiempos, no sucederia lo proprio con los Oraculos de los passados, estando mas vigorosa la promulgacion del Evangelio en la primitiva Iglesia? Y pues en el num. 5. tiene su Reverendissima el suponer engaño en las profecias de las Sibilas, por mucho arrojado de la Critica, respecto de que los Santos Padres tenian lo contrario, no debió sobre el silencio de los Oraculos arrojar la suya, negando lo que los Santos Padres afirmaban: y que aun quando no lo hiciesen, y quedasse por su falta problematico el assumpto, debia su Reverendissima estar por la parte piadosa, y edificante à favor de nuestra Religion.

DESCUIDO PRIMERO.

EN la pag. 89. al fin del num. 26. habla su Reverendissima de los que en diversos tiempos se havian fingido Prophetas, y dice: *El Propheta Nicolàs Dravicio, es natural que dixesse muchas verdades, porque se sabe que era un buen bebedor.* A los niños, y à los locos se atribuyen comunmente las verdades; pero jamás he oido que se supongan en los ebrios; mas si su Reverendissima se las adapta, porque quedan iguales con los locos quando el licor les hace perder el juicio, es incierto el argumento, respecto de que quando lo llegan à perder no hablan,


hablan, y mientras lo hacen no lo pierden; y no quiero yo mas prueba, que el que lo digan los mismos que pecan en este vicio: pero si bien así sea como havemos dicho, se debe passar por bizarría este conceptillo.

DESCUIDO II.

12 **E**N el num. 28. dice su Reverendísima: *Hemos vagueado hasta ahora por la Noruega de la infidelidad. Ya salimos al país de la luz en la region del Catholicismo.* Si la alusion está bien hecha, es preciso que la *region de la Noruega* sea el de la tiniebla, y que el en que habitamos sea el *país de la Luz*, porque debemos suponer el que su Reverendísima la ajusta; de otro modo fuera la comparacion muy distante del sentido que se percibe: con que venimos à dar en el descuido de aquella obscuridad. *El país de la Noruega*, Padre Reverendísimo, es bañado de tanta luz como otro qualquiera del Universo; y el no advertir esto, es señal evidente de que en la Gramatica de la Geographia no se ha llegado à las declinaciones, pues con solo saber lo que declina el Sol desde que se aparta del Equador, se viene en conocimiento de que en la *Noruega*, por estar entre los Climás quince, y diez y ocho (por exemplo la Ciudad de Rugen) tiene en Invierno doce horas de noche, y en el Verano otras tantas de dia; con que al fin del año venimos à estar iguales, respecto que de nosotros à ellos solo ay quatro horas y media de diferencia: y pues en todo el globo de la tierra es igual la luz, y la tiniebla, quando aún debáxo de los polos donde seis meses son de dia, y otros tantos de noche, tienen otra tanta luz que la de nuestro país, solo con la diferencia de que allá se tiene continua, y acá la tenemos interpolada, se hace bien extraño el que un Escritor, que toma la pluma para desterrar errores comunes, caiga en el mismo error que está el vulgo, de que siempre es de noche en la *Noruega*.

USO DE LA MAGICA.

DISCURSO QUINTO.

 N este Discurso tiene su Reverendísima por error comun el que las hechizarias sean tantas como el vulgo piensa, aprehension propia de su rudeza. Sobre cuyo supuesto passa à mostrar, que todo lo mas que se escribe, y se cree de esta materia, es embeleco, y patraña: que aunque no niega (dice) que ha havido en el Mundo uno, ò otro acontecimiento de esto, pero rarissimo, por ser los que se fingien hechizeros unos embusteros solemnes. En prueba de esto va discurrendo por algunos exemplares, y trae por primero el del Emperador Nerón, del que ahora referiré para otro lugar, que es mas del caso. En segundo lugar viene el del Emperador Adriano, del que dice su Reverendísima en el num. 6. que estando enfermo de un fluxo de sangre, que no le podian curar los Medicos, buscò hechizeros para lo mismo, y no los pudo hallar. Pues por qué (pregunto) no le pidió unos pocos al Rey Manasés, que los tenia de sobra? *Habebat secum Magos, & Incantatores, multa que mala operatus est coram Domino*, 2. Paralip. cap. 33. Con que se le puede igualar à su Reverendísima la exclamacion que hace, quando dice: *Un Emperador Romano no halla hechizeros, ni hechizeras quando los busca, y nos querrán persuadir que está lleno el Mundo de ellos?* Con otra tal diciendole: *Un pequeño Rey de Palestina tiene de sobra à su lado los Encantadores, y Magos, y nos querrán persuadir el que no está lleno el Mundo de ellos?* Además, Padre Reverendísimo, que el caso de Adriano no prueba el que no huviesse muchos hechizeros, porque el